

Participación social ante desastres: ¿Por qué y para qué se organizan las comunidades?

Ruby Ortiz

rstephanieoa@gmail.com

Dra. Sonia Pérez Tello

sonperez@u.uchile.cl

Centro de Investigación en Vulnerabilidades y Desastres Socionaturales

Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Chile

Como citar este documento:

Ortiz, Ruby; Sonia Pérez Tello, (2015) "Participación social ante desastres: ¿Por qué y para qué se organizan las comunidades?". En: *Seminario Internacional sobre Ciencias Sociales y Riesgo de Desastre: un encuentro inconcluso*. Buenos Aires, 15 al 17 de septiembre; 11 p.

Resumen

El interés de las ciencias sociales por observar y analizar el fenómeno de los terremotos, tsunamis, erupciones volcánicas, entre otras amenazas, ha sido creciente, teniendo su foco en la comprensión de las prácticas, dinámicas, percepciones y sentimientos de los sujetos y sus comunidades. Las disciplinas sociales han aportado al estudio de los desastres enfatizando la relevancia de los factores sociales que explican las vulnerabilidades asociadas a los desastres de origen natural.

Este artículo se deriva de una tesis de pregrado para optar al título de sociólogo, llamada "Efectos subjetivos de la participación en los sujetos que pertenecieron y participaron activamente en una organización después del evento, en la ciudad de Constitución", que se desarrolló con diseño cualitativo, realizando un análisis de contenido de entrevistas y un grupo focal a dirigentes de organizaciones sociales relacionadas con el terremoto y tsunami ocurrido en Constitución, Chile, el 2010. Se identifican los sentidos construidos en torno a las acciones de participación y a los recursos que ésta le entrega a sus vidas, transformando su racionalidad. A su vez, se constata que los sujetos son actores conscientes de sus problemas y necesidades, visibilizándose en las planificaciones y en las valoraciones que éstos construyen después de vivir el desastre. Y por último, se evidencia el valor estratégico que los sujetos atribuyen a la acción de participar en organizaciones sociales y la importancia que le otorgan para conseguir sus fines.

Introducción

En términos teóricos se puede justificar que la gestión comunitaria sea una de las estrategias más promovida para la gestión de riesgo, tanto para los planes de reducción como para las estrategias a nivel internacional que la proponen como el camino más directo a la resiliencia (Quarentelli, 2004). Que las comunidades puedan gestionar sus propias estrategias para enfrentar el riesgo, relacionarse con la amenaza y disminuir sus vulnerabilidades, se enfatiza en el enfoque del capital

social, que sustenta la importancia de la participación de los actores comunitarios, y sus relaciones sociales (Dynes, 2002).

Hay diferentes estudios que avalan este enfoque. Uno de los autores en esta línea es Jha (2010), quien sostiene que los afectados no deben ser considerados como víctimas, sino como socios y actores del proceso, esto quiere decir que para salir del fenómeno de vulnerabilidad y de incertidumbre es importante tener en cuenta la participación ciudadana. A su vez, Pliego (1992) propone que las relaciones sociales al interior de un territorio son importantes para el desarrollo de la comunidad y son fundamentales para resistir y sobreponerse a una situación adversa. Así, estudios avalan el capital social y la participación como factores de resiliencia ante desastres y de fortalecimiento comunitario (Martínez, 2013), pero, ahora la pregunta es en qué consiste dicha participación.

Una aproximación crítica a la hora de decir que la participación es útil en el enfrentamiento de desastres socionaturales, nos obliga a preguntarnos ¿En qué sentido? Y ¿para qué?, ya que se necesitan conocimientos sobre las condiciones que debiera tener la gestión comunitaria, sus resguardos y complejidades en la experiencia de los mismos sujetos, tanto en su construcción cotidiana, como en sus proyectos de vida, en su salud mental. El esfuerzo que significa ser sociedad en una situación de desastre sugiere que las ciencias sociales no apliquen simplemente las conceptualizaciones sociológicas o psicológicas elaboradas en contextos ajenos a los desastres. Se precisan respuestas a preguntas específicas, como por ejemplo cuando ocurre una catástrofe ¿Los sujetos están en condiciones de asociarse? ¿Pueden construirse histórica y socialmente sin sufrir los efectos de la individuación y de la estructura social que se le presenta atomizada? Ignorar esta complejidad puede finalmente significar que la experiencia de una acción comunitaria vulnerabilice aún más a los sujetos. Con esto hay que ser cuidadoso. Por lo tanto es de suma importancia preguntarse ¿Por qué y para qué se organizan las comunidades?

Desarrollo

La participación social es un reconocido factor de resiliencia en las comunidades que han vivido un desastre de origen natural (Herrero, 2004; Del Villar y Pizarro, 2010; Pliego, 1992). Los estudios indican que la actividad asociativa se capitaliza socialmente, puesto que favorece la circulación de recursos y bienes en condición de escasez, a la vez que cumple una importante función de contención emocional. Espinoza et al. (2012) dan gran énfasis a las organizaciones informales en la participación local, mencionando que son piezas clave del tejido social, el empoderamiento, apoyo social y finalmente para la resiliencia.

No obstante, la aparición de esta acción social, aunque muchas veces espontánea y basada en profundos sentimientos de solidaridad humanitaria, no parece mantenerse en el tiempo, y es común apreciar grupos de variado nivel de organización social y política que disminuyen sus actividades en el devenir de las fases posteriores a la emergencia.

Cierto es que los desastres pueden constituir una oportunidad de configuración de sujetos políticos, es decir, una forma en que las personas comienzan a pensarse y relacionarse de manera distinta con el Estado, haciendo uso de nuevas formas de poder que el desastre inaugura: la relación (de aceptación o rechazo) con los

instrumentos entregados por la política pública para la reconstrucción de las viviendas y la recuperación de las pérdidas materiales; el reconocimiento en otros dentro de una experiencia común que pone entre paréntesis diferencias sociales y desconfianzas previas; las exigencias no sólo normativas sino prácticas de información y conocimiento sobre las nuevas condiciones sociales y la generación de éstas, tanto para la sobrevivencia como para la reconstrucción de los proyectos de vida, entre otros (Ugarte y Salgado, 2012). Si la participación social, la organización política o la asociatividad juegan un rol tan importante en la disminución de las vulnerabilidades sociales en que quedan las comunidades luego de un desastre. ¿Por qué éstas se acaban? ¿En qué consisten verdaderamente y en torno a qué objetivos se articulan? ¿Su desaparición responde a un ciclo de logros que cumple su desarrollo? ¿Resulta finalmente beneficioso para las comunidades más allá de la consecución de bienes materiales? ¿Tienen impactos positivos en los sujetos gracias a sus nuevas relaciones de poder con el Estado y las instituciones locales?

Inspirado en estas preguntas, el estudio que aquí se reporta analizó la experiencia de hombres y mujeres que integraron organizaciones sociales relacionadas con la reconstrucción después del desastre en Constitución, Chile, denominado el 27/F¹. Se hizo a partir de diez entrevistas semi-estructuradas² a sujetos que tenían un tipo de cargo (dirigentes, tesoreros, coordinadores, etc.) en una organización creada después del evento (comités de vivienda, juntas de vecinos, etc.) y un grupo focal, en la cual participaron diecisiete vecinos damnificados de Constitución³, representantes de diferentes sectores de la ciudad.

A continuación, de todos los resultados obtenidos, se discuten aquellos que responden a la siguiente pregunta: *Cuando se participa en situación de desastres ¿Qué se hace, por qué y para qué?* Se verá que el tipo de acciones desplegadas por los distintos sujetos varían tanto en sus estrategias como en sus sentidos. En términos estratégicos, se observan racionalidades tanto individuales como colectivas, mientras que, respecto a los sentidos, éstos se atribuyen principalmente a la familia y a los derechos colectivos.

¹ En el 27 de febrero de 2010 ocurrió en Chile un sismo a las 03:34:08 que alcanzó una magnitud de 8,8 en escala de Richter. El epicentro fue en el mar chileno, frente a la localidad de Curanipe y Cobquecura, según el servicio sismológico de Chile. El sismo tuvo una duración de tres minutos veinticinco segundos; las zonas más dañadas fueron la región de Valparaíso, Metropolitana, O'Higgins, Maule, Bío Bío y la Araucanía. El caso de este estudio es la ciudad de Constitución, ubicada en la Provincia de Talca en la Región del Maule, una de las urbes más devastadas por el terremoto y el tsunami.

² Se entrevistaron siete mujeres, el rango de edad fue de veinticinco a cincuenta años y tres hombres de cincuenta a sesenta y nueve años que pertenecían a sectores como aldea Antofagasta, Villa Verde, Cerro O'Higgins, La Poza, entre otros.

³ Entre los asistentes se encontraron dirigentes/as, vecinos/as en viviendas de emergencia, allegados, sin ningún tipo de solución habitacional, vivienda de emergencia en sitio propio, etc. Asistieron trece mujeres desde los veinticinco a cincuenta y cinco años y cuatro hombres de cuarenta y cinco a sesenta y nueve años.

¿Para qué organizarse?

Organizarse es una decisión. Al tomarla, los motivos se dinamizan según el ciclo del desastre, pasando de los recursos a los derechos. Durante el período de la emergencia, la coordinación de las personas es valorada como imprescindible por los entrevistados, en la medida que entrega apoyo y soluciones a los problemas básicos de escasez. No obstante en la fase de reconstrucción aparece temporalmente un grupo de motivos que, a juicio de los entrevistados es además el más importante, y se encuentra en el ámbito de los valores y derechos.

El primero reconocido por los sujetos es el deseo de hacer justicia en nombre de familiares, amigos o vecinos que murieron o perdieron todo. Las organizaciones que existían previo a la catástrofe (comités o juntas de vecinos) se suman posteriormente bajo el lema de “Reconstrucción Justa”:

Empecé a participar por todo el tema de demanda, de reconstrucción, de demolición. Como familiar claro. Como familia como la voz de mi hermano, que no podía estar alegando de los derechos de su familia (Mujer, Cerro O'higgins)⁴.

Otro objetivo de este grupo de motivaciones es el ejercicio de derecho sobre el territorio, para que la planificación de la ciudad esté en manos de los habitantes y no de agentes externos a la ciudad. Esto se vuelve central en la medida que los habitantes se sienten conocedores más que nadie de las necesidades que tenían antes y después del desastre los pobladores, intentando establecer precisamente esa continuidad de vulnerabilidades.

Finalmente la meta de obtener una casa es significada también como un derecho. La organización aquí no es sólo para canalizar recursos, pues el sentido es que la vivienda sea digna y no un regalo que se debe agradecer al Estado. Obtener la vivienda se volvió puntual y protagónico, ya que la carencia de este recurso, según los relatos, origina anomalías en la cotidianidad de los sujetos, retardando la normalización de las vidas de los damnificados:

¿Y ahí se formó como un comité?, claro ahí empieza todo el tema de los comités, de primero obtener las medias aguas, después de poder arreglarlas un poco, el tema de los servicios higiénicos, y después ya con el tiempo empezó a organizarse para ver el tema de la vivienda (Mujer, La Poza, coordinadora local MNRJ).

Obtener recursos fue un motivo inmediato y a corto plazo a diferencia del derecho y la justicia. Esta última es la que provoca en los sujetos más rabia, impotencia y desconfianza hacia el Gobierno y sus instituciones, ya que no cumple la expectativa de un Estado de bienestar, justo y contenedor. Los mismos sentimientos son luego un factor importante en la disminución de la participación en quienes no ocupan un cargo directivo, pues relatan el cansancio de estas personas en esperar soluciones. En muchos casos se abandona las organizaciones y se busca resolución por sus propios medios:

⁴ El discurso hace referencia a uno de los casos más difíciles de Constitución, ya que en Cerro O'Higgins, murieron 8 personas por las fallas previas al desastre que existían en las viviendas sociales entregadas por el gobierno, éste hecho fue uno de los que trajo mayor controversia para los pobladores, uniendo y organizando a los habitantes del sector.

Ahora cada uno tiene su casa y cada uno se las va a rasgar por su cuenta (Mujer, Villa Verde).

Se distingue así entre los motivos de quienes dirigen las organizaciones y quienes no, pues los primeros siguen activos en nombre de los que aun no han recibido soluciones, aunque ellos mismos hayan obtenido solución. Esto es relatado con sentimientos de cansancio y desgaste.

Modos de organización: Liderazgo y estrategias

Los líderes se forjaron en las diferentes etapas del proceso, ya sea por convocatoria, y por iniciativa propia cuando tenían algún tipo de conocimiento previo sobre organización y coordinación (esto último principalmente cuando mujeres habían estado en algún cargo en el colegio o en la universidad). En ambos casos, el liderazgo era validado a partir del respeto y el reconocimiento de los vecinos.

En la tarea de obtener la vivienda, los sujetos se organizaron postulando y eligiendo a sus líderes mediante votaciones. En la emergencia, el sujeto que siempre había organizado al barrio es el que tiene relevancia, porque toma el control de la situación de su familia sumada a la de sus vecinos, que poseen las mismas necesidades. Muchos de éstos fueron designados por los miembros de la comunidad, ya que se necesitaba “alguien al mando” para recibir y gestionar la ayuda en la emergencia y, en la reconstrucción, para asistir a las reuniones con las autoridades y enfrentarse a ellas por los derechos del barrio y sus habitantes. La acción de designar a un líder cobra relevancia en los sujetos, quienes consideran que deben estar organizados para obtener beneficios y para defender sus derechos; primando de ésta forma la coordinación y la unión:

¿Cómo empecé a ser?... a participar de...no sé, es que en ese momento me encontraban muy buena a mí como para dirigir, movilizar gente ¿los vecinos? sí. Tú, tú, me decían, tú puedes ser”. (Mujer, La Poza III,)

El paso de la demanda individual a la colectiva se basa generalmente en experiencias previas de organización que no tenían relación con los desastres. Como capacidad clave se encuentran los conocimientos sobre el comportamiento de los sujetos entorno a demandas, así como el forjar lazos entre sus vecinos:

Yo siempre participé en los movimientos estudiantiles. Ya venías con la experiencia de eso. Claro, en el colegio, en la universidad, igual, trabajo social, fui presidenta de carrera dirigente de federación”. (Mujer, La Poza, Coordinadora Local MNRJ)

Los conocimientos sobre qué sucede luego de un desastre eran inexistentes. Entre los líderes era más propio escuchar en sus discursos que no sabían nada, que fueron aprendiendo durante el proceso y que debían ir a capacitaciones que dictaba alguna empresa u ONG. Este hecho afectaba mucho más a los sujetos que fueron designados por los mismos vecinos para que cumplieran la labor de representarlos, ya que la única experiencia que tenían era realizar bingo para ayudar algún vecino enfermo, fiestas para el día del niño o para las navidades, como ejemplo:

Ella juntaba las ayudas y las repartía ahí a toda la cuadra. Por ahí en realidad no había junta de vecino, Si la junta de vecino y la sede se hizo después del terremoto. No había junta de vecino (...) Es que siempre había que hacer algo en la cuadra allí. Como es parte del centro, ella siempre organizaba". (Mujer, Villa Verde)

Los conocimientos que se adquirieron eran sobre los deberes y los derechos del ciudadano, buscando tener bases para defenderse de las injusticias sentidas por los sujetos:

No sabía nada, para que te voy a mentir, yo tengo mi cuarto medio, pero no sabía, no sabía por ejemplo la procedencia de nuestros derecho como ciudadana, como ciudadana chilena(...) lo aprendí, buscando, escarbando, intruseando, por los chiquillos. (Mujer, La Poza)

Por tanto, el proceso de desastre dejó instaladas importantes capacidades dirigenciales y conocimientos útiles a la participación, ya sea en dirigentes como también en ciudadanos activos. El proceso permitió que los sujetos adquirieran, por una parte, experiencia, práctica y conocimiento; y por otra, conciencia y valoración de la organización como medio que sustenta los logros, creando, por ejemplo, juntas de vecinos estables que antes no existían.

Respecto a las estrategias, los sujetos organizados movilizaron diferentes tipos de recursos para conseguir su objetivo mayor, teniendo una amplia gama de estrategias, ya sea para llamar la atención del gobierno y provocar un cambio en la agenda social, como también para obtener ciertos recursos y cubrir necesidades inmediatas. En la emergencia las estrategias más comunes eran distribuir la ayuda necesaria a todos los pobladores equitativamente. Otras de las estrategias que se llevó a cabo, tanto en emergencia como en reconstrucción, fue el buscar y gestionar ayuda, siendo importante los contactos de los vecinos. Otra estrategia en este mismo periodo fue hacer grupos encargados de la seguridad y el resguardo de los vecinos y de sus pertenencias, muchas de ellas muy simbólicas, cargadas de sentimientos para los sujetos. Por esto era necesario auto-protegerse, aunque quedará poco que preservar:

En ese tiempo estaban todos los vecinos de los sectores como en guardia, porque había empezado el tema de los saqueos, la cárcel que se había caído habían dejado a todos los presos libres, entonces también había como una inseguridad de que lo qué iba a pasar, y nos venimos acá y empezamos hacer un sistema de guardias. (Mujer, La Poza, coordinadora local de MNRJ)

Una vez instaladas las viviendas de emergencia, los nuevos vecinos se organizaron postulando a diferentes proyectos del gobierno y de ONG, para obtener, por ejemplo, agua en domicilio. Ganar estos proyectos generaba unidad, colaboración y coordinación entre los sujetos, superando el cansancio y las diferencias que pudiesen existir entre vecinos. Con el paso del tiempo se fueron sumando otras tácticas, enfocadas principalmente en conseguir soluciones respecto a las viviendas, pero no solo de aquellas perdidas por efecto del terremoto y tsunami, sino también por vulnerabilidades previas, a causa de las malas planificaciones urbanas del Estado

y la deficiente calidad en las construcciones sociales. La estrategia se convierte así en exigir especificaciones técnicas y planos de los proyectos de reconstrucción, de los materiales a ser utilizados y del terreno donde se edificaría; para así demandar mejoras. Para ello, se buscó el apoyo de organismos de la sociedad civil (ONG, universidades) para constatar el cumplimiento de las normas de calidad. Esta ayuda era de importancia, ya que las constructoras no tenían una supervisión normada por el Estado, con una autonomía reprochable a ojos de los damnificados.

El incumplimiento del Estado respecto a las fechas de entrega de viviendas y subsidios originó el despliegue de nuevas tácticas para hacer valer derechos: envío de cartas al Ministerio de Vivienda y otros actores de la política pública; participación en reuniones con los encargados de los proyectos inmobiliarios; actos en el Congreso, a la Secretaría Regional Ministerial de Chile (SEREMI), no obteniendo respuesta en la mayoría de los casos y aumentando la desconfianza y la impotencia entre los sujetos.

Tuvimos reunión fuimos al Congreso, con los Ministros, con los SEREMIS, los Intendentes, pero tú ves que tenían sus ideas muy concretas que por mucho que te escucharan no iba a ser nada para otorgarte lo que tú estabas viviendo. (Mujer, La Poza, coordinadora local de MNRJ)

Al considerar que los métodos empleados no habían dado frutos, ya que seguían en la misma situación sin casas, sin fechas de entrega y viviendas en mal estado, los sujetos desplegaron otro tipo de tácticas, como las protestas y tomas de espacios públicos, para visibilizar el problema y dar a conocer tanto el cansancio, la rabia y la impotencia de los damnificados como la ineficiencia del gobierno en cuanto a la reconstrucción.

La primera acción que hicimos, hicimos otra acción más grande, fue cuando al principio por el tema de los subsidios, que siempre “ya van a estar, que no van a estar”, como nunca, tomamos la decisión: nos tomamos la carretera, fuimos los primeros yo creo a nivel nacional que hicimos esto. Nos tomamos la carretera y la cortamos en Portal Verde y tuvimos como dos horas cortada , también el gobernador, no mas dijo que él tenía la agenda ocupada que no podía venir, nosotros dijimos “no levantamos la toma” ...después nos pidió que nos juntáramos. (Hombre, Villa Verde, Cerro O´Higgins)

Si bien las estrategias colectivas fueron importantes en el proceso, las personales también, ya que fue en muchas ocasiones una vía de escape y de solución a las peticiones colectivas que se hicieron y no fueron respondidas y atendidas por las instituciones. Una de las primeras es pedir ayuda a un familiar o algún conocido en el periodo de emergencia para tener principalmente un lugar donde quedarse o donde guardar algunas pertenencias. En el comienzo de la reconstrucción también recurrieron muchos de los damnificados a sus redes, cuando sufren la expropiación o quedan fuera de los proyectos que se edificaron para los damnificados, ya sea por falta de papeles, por estructura familiar, por tener más puntos en la Ficha de Protección Social, entre otras razones.

Los sentidos de la participación

La participación en grupos organizados a raíz del desastre tiene un sentido familiar y otro de protección ciudadana. El primero se sustenta en la solución de los problemas nucleares, termina por debilitar la participación de otras personas en las organizaciones. La participación se transforma en resignación y se aceptan las soluciones del Estado, a pesar de que las viviendas estaban situadas donde ellos no querían y con falencias estructurales. Este sentido de la participación busca más bien disminuir la incertidumbre y la inestabilidad, a través de pedir ayuda a un conocido, arrendar o simplemente construir por sus medios una vivienda, desplazándose por mejores condiciones de vida.

*Al final empezaron a debilitarnos y hasta que empezaron unos a ceder, quedaron pocos.
Yo creo que la necesidad también fue, porque la gente, no tenía ya como vivir, donde vivir, al final iban a comprar una casa...
Tantos días, ya había pasado harto tiempo... el cansancio también.
El cansancio también, que había que ir a reuniones, que las protestas y la gente empezó ya a cansarse, a los que nos daban las fuerzas seguíamos, pero después ya, como le digo nos debilitaron. (Mujer, La Poza)*

Por el contrario, el sentido de protección ciudadana se basa en la erosión del vínculo con el Estado debido, por ejemplo, al incumplimiento de las fechas y a la expropiación considerada autoritaria y engañosa, porque no tuvieron otra alternativa, no les pagaron el terreno por el valor acordado. En estos casos, la participación trasciende la incertidumbre inmediata respecto a los beneficios. Ello llevó a que personas decidieran quedarse en las viviendas de emergencia por fidelidad a la organización en la que se encontraban participando, ya que no querían abandonar el fin que lo unía a ésta, perseverando en conjunto hasta lograr su objetivo.

Nadie creyó que iban a construir esta casa. La desesperación de mucha gente la llevó a tomar la decisión de irse para arriba, pero después querían volver pero ya era tarde porque yo ya no podía pasar a llevar a la gente que confió en nosotros por la lucha que hicimos y se quedó hasta el último, y esa es la gente que está con nosotros. Entonces después querían volver, decían estos están arreglados, no hay nadie arreglado aquí, son gente que realmente necesita su casa y está todo como corresponde. (Mujer, La Poza)

En síntesis...

Las acciones y las intenciones de los sujetos construyen resiliencia comunitaria al mitigar los problemas que emergieron o que se potenciaron en el desastre. Estas acciones pueden basarse en diferentes sentidos, incidiendo directamente en el transcurso de la organización. Gran parte buscó apoyo, soluciones y contención durante el proceso, participando activamente, dedicando mucho tiempo y esfuerzo a la “defensa de la causa común”. Los líderes que se forjaron en este proceso, tuvieron diferentes medios para optar a algún cargo dentro de la organización; algunos tomaron el mando por cuenta propia y se auto-designaron, ya que creían en sus capacidades, porque tenían una trayectoria en algún tipo de cargo en organizaciones, que les daba aptitudes para coordinar y movilizar a sujetos y recursos. Otra forma de ser líder fue por designación de sus pares, ya que éstos si bien no tenían principalmente una trayectoria de este tipo, sí conocían a todos los

vecinos, sus necesidades e historias, ya que siempre organizaron y coordinaron eventos en el barrio, por lo tanto sus vecinos les tenían respeto y confianza. En todos los casos las comunidades muestran una conciencia de la relevancia de organizarse, de los problemas que los afectaban y por tanto de la situación que estaban viviendo, lo que coincide con los conceptos de capital social de Putnam (1993) y Portes (1999) respecto a la condición de que los sujetos sepan de la importancia y relevancia de los aspectos organizacionales, así como la confianza y la configuración de redes de apoyo.

En cuanto a los motivos de la participación post desastre hay sujetos que están buscando incidir en política pública, mientras otros buscan un lugar donde vivir y establecerse, para conseguir la anhelada normalidad. Dentro de ésta línea, Jha (2010) dirá que es necesario ver a los sujetos como socios, actores y no sólo como víctimas, por tanto debe ser necesario involucrarlos en las decisiones que se tomen entorno a los proyectos y que participen en las políticas públicas referentes al desastre. Los primeros querían provocar un cambio, participando en mesas de diálogos con los encargados del proceso, querían participar de las políticas que se articulaban a nivel local. Además de tener en cuenta las estrategias de los sujetos, se debe resaltar que para cada sujeto hay diferentes sentidos de la acción, ya sean grupales como también familiares, el primero, estuvo basado en la necesidad de agruparse para cubrir la falta de abrigo, comida, etc. También para tener protección, en momentos donde eran recurrentes los robos. Otro sentido de la acción fue establecer redes de apoyo, para encontrar soluciones en conjunto y conseguir justicia, haciendo valer sus derechos, los cuales descubrieron y conocieron gracias a las ONG y sus capacitaciones. Estas instancias entregaban las herramientas necesarias para que los sujetos puedan defenderse; co-construyendo un sujeto político que sabía sus derechos y también sus deberes.

Así, los sentidos pueden basarse en la misma experiencia de participación, mas adquirir un sentido de la acción distinto. Esto se debe porque, las acciones sociales tienen un componente subjetivo. Hernández (2008), menciona que los sujetos cuando actúan como generador y creador de significados, los articulan y los produce según su entorno, contexto y el medio en el que vive y comparte. Estos componentes imprimen en las acciones una forma particular de superar los problemas. Según los hallazgos de esta investigación se puede decir que la participación social luego de las catástrofes disminuye vulnerabilidades, pero que cuando son significadas por los sujetos como una estrategia para conseguir un beneficio material, después que se consigue el sujeto se vuelca a la familia y se tiende a sacrificar el interés colectivo, no actuando más en el grupo. En los casos en que los valores de justicia y derecho orientan la participación, no se pierde el sentido protagónico y la participación es más duradera. Este hallazgo es importante, porque sugiere procesos que puedan explicar la despolitización que no sólo se observa en Constitución pasados los años desde el evento catastrófico. La disminución en la participación social y el fortalecimiento del apoyo familiar como grupo que ayudaba a los sujetos a resistir diferentes obstáculos, sugieren el devenir de un sujeto político, que había emergido en la participación comunitaria, y que hoy convive con el resguardo de la intimidad privada.

Referencias Bibliográficas

1. Angelcos, N. (2010). La estructuración de la subjetividad popular y el problema de la política, revista electrónica, Revista de Psicología, vol 19, número 2 (55-78).
2. Ayala, F. (1993), Estrategias para la reducción de desastres naturales, investigación y ciencia. España.
3. Beristain, C. (2000). Apoyo psicosocial en catástrofes colectivas: de la prevención a la reconstrucción (pp. 1–127). Caracas: Asociación Venezolana de Psicología Social, AVESPO.
4. Del Villar, P. y Pizarro, J. (2010). La reconstrucción como una oportunidad de integración: Estudio de casos de comunidades afectadas por el terremoto y maremoto del 27/02/2010. Centro de Investigación Social, Un Techo Para Chile.
5. Dynes, (2002). The importance of social capital in disasters response, University of Delaware.
6. Espinoza, A., Espinoza, C., Fuentes, A., Lillo, M. P., & Mardones, R. (2012). Reporte anual de trabajo. Equipo Valentín Letelier “Educación para la integración social de la población afectada por la erupción volcánica en Chaitén”. Seminario Interno CIVDES. Santiago
7. Hernández, O. (2008). La subjetividad desde la perspectiva histórico cultural: un tránsito desde el pensamiento dialéctico al pensamiento complejo. Revista Colombiana de Psicología, Vol. 2, nº. 17, 147–160.
8. Herrero, J. (2004). Redes y apoyo social. En: Introducción a la psicología comunitaria. Montenegro et al. Editorial UOC, Barcelona.
9. Jha (2010), Saferhomes, stranger communities: A hand book for reconstructing after natural disasters. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/2409>
10. Martínez, B. (2012). Género participación social, percepción ambiental y remediación ante desastres naturales en una localidad indígena, Cuetzalan, Puebla, México. Revista Electrónica, Red de revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, (113-126)
11. Maskrey, A. (1994). Comunidad y desastres en América Latina: estrategias de intervención. En “Viviendo en riesgo: comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina”. Allan Lavell (Ed.), LA RED, Tercer Mundo Editores, Bogotá.

12. Pliego, F. (1992). Estrategias de desarrollo social en situaciones de desastre. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 11 n° 24, 51-62.
13. Portes, A. (1999). Capital social; sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna. En Carpio, J. Novacovsky, I. (comps.) *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Buenos Aires. Fondo de cultura económica de Argentina (243-266).
14. Putnam, R. (1993). The Prosperous Community - Social Capital and Public Life, en *American Prospect*, n°. 13. Washington. D.C
15. Quarentelli (2004). Emergent behaviors and groups in the crisis time period of disasters. EE.UU.
16. Touraine, A. (1965). *La sociología de la acción* Barcelona, Ariel, 1969, p. 31.
17. Ugarte, A. M., & Salgado, M. (2012). Experiencias de acción colectiva en contextos de vulnerabilidad social tras desastres siconaturales: el caso de Chaitén, Chile. Presentación en 3a Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. Mendoza, Argentina.